

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Actúa, dispara... o calla

Autor/es:  
Fernández Mañas, Ignacio M.

Citar como:  
Fernández Mañas, IM. (2002). Actúa, dispara... o calla. Nosferatu. Revista de cine. (41):258-270.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41321>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



Minnesota Clay

# Actúa, dispara... o calla

## *Los intérpretes del cine español en el eurowestern*

Eurowestern generoaren tipologiaren barruan, Espainiako zinemaren antzezleek ezinbesteko garrantzia dute. Are gehiago, 60ko hamarkadan lanean ari ziren aktore espainol askok, edozein belaunaldikoak izan arren, Europako western filmetan parte hartu zuten. Hala eta guztiz ere, filme kopuruagatik eta garrantziagatik Fernando Sancho nabarmendu zen, mexikar tipikoaren papera eginez.

***Ignacio M. Fernández Mañas***



**E**n una escena de la comedia **Vente a ligar al Oeste** (Pedro Lazaga, 1971), que trataba sobre los rodajes de *westerns* en Almería, Benito (Alfredo Landa), el protagonista, se detiene a hablar con don Antonio (Antonio Ferrandis), un gran actor español de teatro venido a menos, que malvive dando vida a personajes secundarios o de figuración en estas producciones. Ante el aspecto andrajoso que presenta el actor, Benito le pregunta:

"- ¿De qué hace usted hoy? ¿De pobre?"

- De sepulturero americano -le responde don Antonio-. No hablo una sola palabra, pero tengo que estar ambientado. Luego me pondrán para tapar una puerta o disimular un proyector...".

Es una particular mirada hacia el papel que desempeñaron los actores españoles en los *westerns* que se rodaron en nuestra nación. Implica una visión triste y pesimista que nace en el mismo momento en que se inicia el declive de las coproducciones europeas. Una visión que, sin embargo, el tiempo ha matizado, porque viendo la extensa producción de *westerns* europeos que se realizaron en la década de los 60 comprobamos que los intérpretes españoles aportaron un valor más que estimable a la hora de habitar las historias que estas películas nos mostraban. Hubo de todo, actores y actrices que protagonizaron *westerns*, aunque menos; e intérpretes que cubrieron con soltura y una gran profesionalidad los papeles secundarios, creando una respetable tipología, sin la cual no se podría concebir el cambio visual que conllevó el últi-

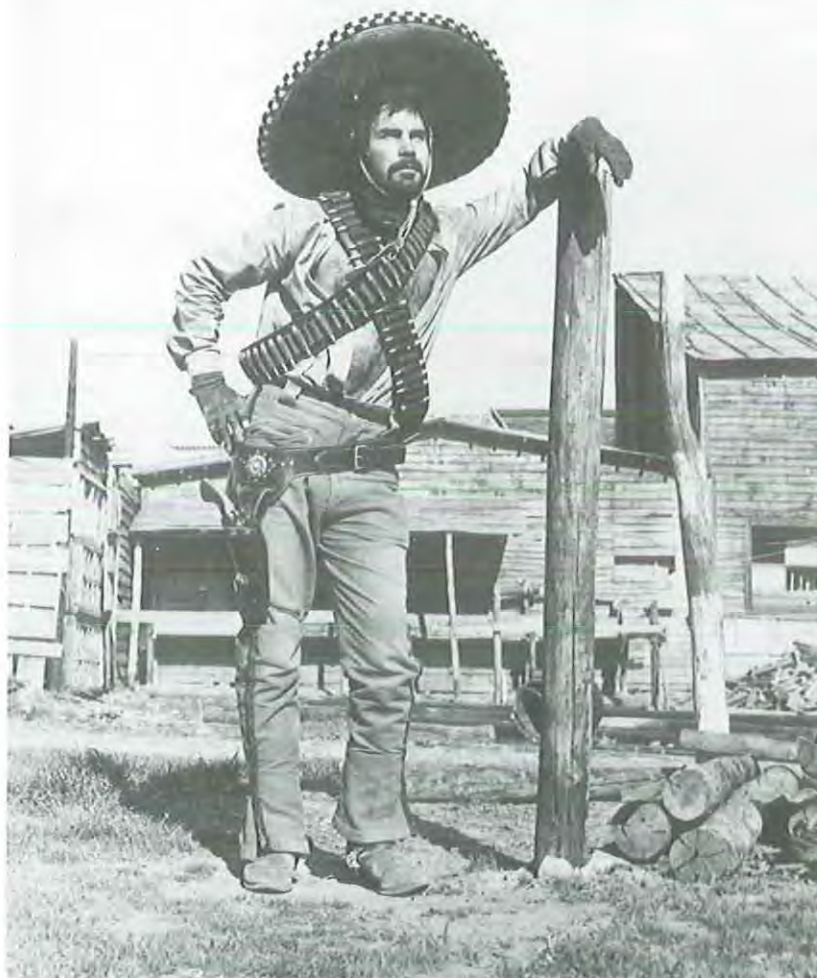
mo gran periodo del *western* como género cinematográfico.

Desde el comienzo del auge del *eurowestern*, incluso antes de producirse el fenómeno Sergio Leone, se estableció un prototipo para confeccionar los repartos de cada película. Un modelo que se repite en todos los restantes géneros realizados en régimen de coproducción. El protagonista, excepto en muy raras ocasiones, no era español. Habitualmente lo interpretaba un actor norteamericano poco conocido, de tercera fila, o una estrella hollywoodiense en decadencia, cuyo nombre aprovechaban los productores como reclamo publicitario. En pleno apogeo del *western* europeo, tras el inapelable éxito de **Por un puñado de dólares/Per un pugno di dollari** (Sergio Leone, 1964), se incorporaron actores italianos para estos papeles, aunque a veces americanizaban sus nombres. Los actores españoles como mucho ejercían de coprotagonistas, aunque también hubo excepciones, pues Francisco Martínez Celeiro, más conocido como George Martin, encarnó papeles protagonistas varias veces.

Al principio, el idioma fue un problema. Pocos actores españoles hablaban inglés, y sólo ellos pudieron intervenir en los *westerns* de coproducción hispano-norteamericana (Fernando Rey, Fernando Hilbeck, Antonio Mayans, José Nieto, Luis Prendes, Jorge Rigaud, Gustavo Rojo...). De todos modos, la solución en buena parte de los casos se halló permitiendo que cada actor hablase en su lengua. La muestra se pudo fraguar en el rodaje de **Por un puñado de dólares**, donde, según Carlos Aguilar, existió una "*delirante promiscuidad de idiomas*" (1).

#### El sindicato, el trabajo y la generosidad

Entre los requisitos que la legislación española exigía para el rodaje



Por un puñado de dólares





de coproducciones en el territorio español figuraba el de *"que la participación en los equipos técnicos y artísticos se ajustasen a las normas dictadas por el Sindicato Nacional del Espectáculo"*. Esta orden fue aprobada en mayo de 1953, cuando Gabriel Arias Salgado era ministro de Información y Turismo; once años después, ocupando ese cargo ya Manuel Fraga Iribarne, se ratificó la que *"regulaba la realización de películas cinematográficas en régimen de coproducción"* (2).

Así pues, los máximos responsables de este Sindicato representaban un cometido fundamental a la hora de conceder los permisos para los rodajes de coproducciones y, por ende, de *westerns* europeos en los años 60. Algunos actores han comentado que esos puestos sirvieron para favorecer a las personas que los ostentaban, ya que pudieron conseguir más contratos que otros intérpretes españoles. Por ejemplo, Aldo Sambrell refirió que *"el sentir general era que las personas que componían la Junta que aceptaba la calificación de los guiones de alguna forma se*

*beneficiaban"* (3). En esta línea, Tito García afirma sobre los altos cargos de este Sindicato que cuando les llegaba un guión *"... siempre escogían el mejor personaje que había y obligaban a la productora a que dijera que sí..."*, porque de lo contrario *"no autorizaban el rodaje de la película"* (4). Asimismo, señaló que entre aquéllos había uno, ya fallecido, *"... que tenía su propio doble para hacer papeles en otras películas, porque no le daba tiempo a hacerlas"*, cobraba *"un sueldo fabuloso, y luego al doble le daba dos pesetas"* (5).

En respuesta a las personas que sostenían que trabajaba tanto por ser presidente del Sindicato en la década de los 60, Eduardo Fajardo manifestó: *"Recuerda que yo fui uno de esos pocos actores que tuvieron la suerte (...) de ser contratados por la marca Cifesa, que entonces era lo que para los norteamericanos la Metro Goldwyn Mayer (...) antes de ser presidente de los actores"* (6).

Independientemente de estos debates, no puede refutarse que los

numerosos *westerns* europeos que se realizaron en España generaron un trabajo más que suficiente para los actores y las actrices del país. Por ejemplo, Álvaro de Luna, quien empezó como "especialista", refiriéndose a Almería, cuenta: *"... para todos los actores de aquel momento era un poco como la tierra prometida... Estar allí quería decir que estabas trabajando"* (7).

Era tal la necesidad de actores secundarios que muchos llegaron a trabajar, debido a lo reducido de su papel, en dos o tres coproducciones al mismo tiempo; en ocasiones, se estimularon colaboraciones desinteresadas como la que cuenta Tonino Valerii: *"Un productor me dijo: 'Veo que estos tres actores están trabajando contigo. Me gustaría que hicieran una escena conmigo, pero no tengo dinero para pagarles'. Comenté esto con los actores, que eran amigos, Canalejas, Robledo... Les dije que sinceramente el productor no tenía dinero para pagarles, era sólo una escena. Como eran cordiales amigos, lo hicieron"* (8).



## Sus nombres no eran Ninguno

Las anécdotas divertidas, el trabajo duro, algunos sinsabores y menosprecios, la necesidad... Son múltiples los factores que dibujan la constante presencia de los aproximadamente 250 intérpretes españoles en la historia del *western* europeo. Diversas generaciones de aquéllos confluyeron en el último periodo de esplendor del *western*, en el que España no sólo aportó el paisaje, sino también la imaginación, la creatividad y la dignidad del trabajo bien hecho, como lo mostraron insistentemente todos los profesionales cinematográficos de la nación, no sólo los intérpretes.

A fin de conocer la participación de esta gran nómina de actores y actrices en la aventura del *euowestern*, estableceremos cuatro grupos: el primero detallará la participación de quienes iniciaron sus interpretaciones cinematográficas antes del fin de la Guerra Civil; el segundo precisará la aportación de los que comenzaron su andadura en el cine entre 1939 y 1949; luego se determinará la labor de la promoción surgida entre los años 1950 y 1960, ambos inclusive; y por último, se concretará el trabajo de la hornada de intérpretes que aparecieron en las pantallas después de 1960.

El denominador común estriba, mayores o menores condiciones interpretativas aparte, en un físico mínimamente favorable, fuera cual fuera la tipología a cubrir, desde el forajido al tabernero.

## Mudos y parlantes (antes de 1939)

De esta generación, Jorge Rigaud, nacionalizado español al final de la década de los 50, fue el actor que más papeles interpretó en los *westerns* europeos. Su estilo refinado y su capacidad interpretativa se paseará por unos veinte *westerns*,

comenzando con **Brandy/Cavaleca e uccidi** (1963), primer largometraje de José Luis Borau, y terminando perdido en el insultante film de Antonio Margheriti **Fantasma en el Oeste/Whisky e fantasmí** (1974). Por su parte, Rufino Inglés comenzó a trabajar en la etapa silente. Después de la Guerra Civil, interviene en una parodia del *western* de Eduardo G. Maroto, **Oro vil** (1941). Más tarde, Joaquín Romero Marchent le llamó para **El Coyote** (1955), y en la década de los 60 participa en unos quince *westerns*, con cintas como las casi gemelas de José María Elorrieta **El fuerte perdido** (1963) y **El hombre de la diligencia** (1964). Su última aparición fue en **Un dólar de recompensa/La preda e l'avvoltoio** (Rafael Romero Marchent, 1971).

Tanto a Julio Peña como a Fernando Rey, el dominio del inglés les facilitó la participación en toda clase de coproducciones rodadas en la década de los 60. Al primero, le sirvió para cerrar dignamente su carrera e intervenir entre 1964 y 1971 en doce *westerns* europeos, dirigidos, entre otros, por algunos de los máximos especialistas, como Duccio Tessari, Sergio Corbucci y Tonino Valerii. Al segundo, para ampliar su carrera internacional actuando en otros tantos títulos de este género, aunque sólo cinco se pueden encuadrar dentro del *euowestern*, principalmente **Joe, el implacable/Navajo Joe** (1967), de Sergio Corbucci, y **Muerte de un presidente/Il prezzo del potere** (1969), de Tonino Valerii; el resto forma parte del *western* americano con influencias europeas, por ejemplo **Al infierno, gringo** (*Land Raiders*, 1969), de Nathan Juran.

Del mismo modo que Fernando Rey, José Nieto, cuyo bautismo cinematográfico se lo debió a Florián Rey allá por el año 1925, se estrenó en el *western* con la coproducción hispano-norteamericana **Tierra brutal/The Savage**

**Guns** (Michael Carreras, 1962). Continuó con dos coproducciones hispano-italianas pre-Leone, **Los rurales de Texas/I due violenti** y **El hombre del valle maldito/L'uomo della valle maledetta**, que Primo Zeglio dirigió en 1964. Figurará con papeles de poca entidad en siete *westerns* más, siendo el último **Caballos salvajes/Valdez, il mezzosangue** (1973), coproducción hispano-italo-francesa a cargo del especializado John Sturges y con el mismísimo Charles Bronson en el papel estelar.

Uno de los principales galanes de los años 40 y la pareja de Sara Montiel en **El último cuplé** (Juan de Orduña, 1957), Armando Calvo, acabó su carrera cinematográfica interpretando papeles secundarios en coproducciones mediterráneas del estilo de los ocho *westerns* en que intervino entre 1964 y 1968, sobre todo para Mario Caiano y Rafael Romero Marchent. Otro galán, pero del cine mudo español, Javier de Rivera, cuya primera película se estrenó en 1918, terminó dando vida a personajes de escasa entidad en *westerns* como **La furia de Johnny Kid/Dove si spara di più** (Gianni Puccini, 1967), **La última aventura del Zorro/Zorro, il dominatore** (José Luis Merino, 1970), o el subproducto estilo Trinidad Caray, **¡qué palizas!/ La pacienza ha un limite... noi no** (Franco Ciferri, 1975).

Los hermanos Álvarez Quintero empujaron hacia las tablas a Jesús Tordesillas, quien compaginó durante muchos años los escenarios con la pantalla; y Joaquín Romero Marchent le apadrinó en su bautismo en el *western* con **La venganza del Zorro** (1961). Luego, en los cinco años siguientes llegaría a aparecer en otros siete, pero sin mayor calado.

Otros actores de este grupo que aparecieron entre cuatro y seis *westerns* europeos fueron los ac-

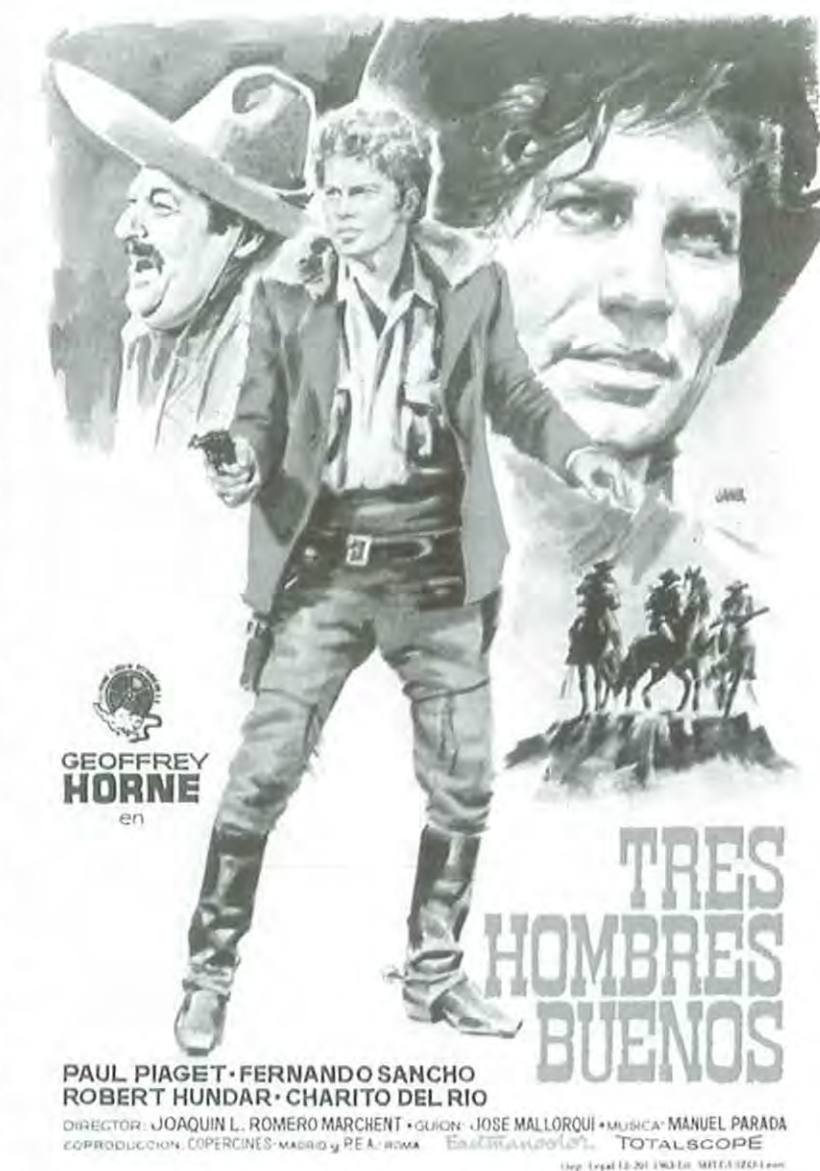


tualmente míticos Alfredo Mayo, Luis Prendes, Andrés Mejuto y Antonio Vico. De los que sólo participaron en menos de cuatro títulos figuran Manuel Arbó, Carlos Casaravilla, Félix Dafaue, José Marco Davo, Erasmo Pascual, Luis Peña, José Prada, Roberto Rey, José Rogés, Jacinto San Emeterio y Antonio Vilar, todos ellos de tampoco desdeñable relevancia en la historia de nuestro cine. A José Isbert y a Manuel Morán no podemos olvidarlos, por el sueño memorable de **Bienvenido, Mr. Marshall** (Luis García Berlanga, 1952).

Entre las actrices, habría que mencionar en primer lugar a Inocencia Alcubierre, protagonista de **Lilian**, el primer *western* español que dirigió Juan Palleja en 1921. Florencia Bécquer protagonizó la mencionada **Oro vil**; y Ana María Custodio desempeñó papeles menores en el reparto de dos películas del Oeste rodadas en la década de los 60. En cambio, la italiana y mujer de Primo Zeglio, Paola Barbara, que había destacado en el cine español durante los años 40, volvió a nuestra cinematografía en la etapa de las coproducciones, saliendo en seis *westerns*, y no sólo de su marido.

### Entre suspiros, clavos y locuras (1939-1949)

No sólo de esta promoción, sino de todo el cine español, Fernando Sancho ha sido el actor que más veces ha intervenido en *westerns* europeos. En nada menos que 58 títulos está presente este aragonés, que en la década de los 60 fue "uno de los pilares del entonces poderosísimo Sindicato Nacional del Espectáculo" (9). Es más, de las 54 películas en las que participó entre 1964 y 1968, 36 son del Oeste. Si Florián Rey le consiguió su primer papel secundario, Joaquín Romero Marchent, como a muchos otros, fue quien le proporcionó su primer



trabajo en el *western*. El mismo cineasta ha comentado que "Fernando Sancho fue una auténtica estrella en los años 60 gracias al *western*. Había hecho un papelito en **La venganza del Zorro**, de sargento, y una vez, bromeando, advertí que imitaba muy bien al típico mexicano del Oeste. Entonces, se me ocurrió darle un papel de mexicano en **Tres hombres buenos** (1963), y a partir de ahí no paró de hacer mexicanos. Lo pedían los propios distribuidores italianos, les divertía mucho cómo lo hacía. Fíjate, sin ir más lejos, en mi siguiente *western*, **El sabor de la venganza** (1963), su intervención fue una imposición de Grimaldi, ese personaje no estaba en el guión. Pero Grimaldi me dijo: 'Una de mis condiciones

es que haya un personaje mexicano, y que lo haga Fernando Sancho'. Él obtuvo una popularidad en Italia que no podrías creer. Yo he estado con él en Roma varias veces y la gente lo paraba por la calle, le pedían autógrafos..." (10). En este sentido, después de su muerte, el prestigioso crítico italiano Giorgio Placereani en un periódico de Trieste reclamó a los programadores de televisión un homenaje a Fernando Sancho, afirmando que "no era un gran actor, pero cuando aparecía el público decía: '¡Es él!'. Y tenía razón; con Clint Eastwood, Giuliano Gemma y Lee Van Cleef, el *western* italiano era Fernando Sancho. (...) Fernando Sancho, bandido de la mugre, ha sido el villano oficial del spaghetti-western" (11).



Del mismo modo que a los mentados Rufino Inglés, Jesús Torresillas y Fernando Sancho, a Antonio Molino Rojo, quien entró en la industria del cine como figurante, "especialista" y doble de luces, le dio la alternativa en el género del Oeste Joaquín Romero Marchent en **La venganza del Zorro**. Luego actuaría en otros treinta títulos, entre ellos todos los de Sergio Leone.

Eduardo Fajardo cuenta con una de las filmografías más abundantes de nuestro cine. En la década del apogeo del *western* europeo llegó a estar presente en veintinueve títulos, dando vida habitualmente a villanos refinados y sádicos, tal como creó en su debut en el género, **Django** (1966), dirigida por Sergio Corbucci, con quien colaboró en otros *westerns*. Su última aparición en el género se puede ver en la coproducción hispano-norteamericana **Yellow Hair And The Pecos Kid** (Matt Cimber, 1984).

Uno de los secundarios españoles que con su físico orondo y coti-

diano más participó en las películas del Oeste europeas fue José Riesgo, que se adaptó a los personajes de veintiocho cintas de este género. Por su parte, Xan Das Bolas, cuya filmografía "*es la más copiosa de la historia del cine español*" (12), dio también sus primeros pasos en el *western* gracias a **El Coyote**. Después vendrían diecinueve títulos más, coincidiendo en este número de *westerns* con el húngaro Barta Barry, cuyo bautizo en este género fue en **Gringo/Duello nel Texas** (Ricardo Blasco, 1963). Otro de los sólidos secundarios del cine español, el gran Antonio Casas, también se dejó atraer por la llamada del *western* hasta figurar en dieciséis producciones, alguna tan importante como **Minnesota Clay** (Sergio Corbucci, 1964), o la mismísima **El bueno, el feo y el malo** (*Il buono, il brutto, il cattivo*, 1966), de Sergio Leone.

La última etapa de la carrera cinematográfica del actor José Jaspe se desarrolla dentro de las coproducciones de género; concretamente en las del Oeste europeo,

se deja ver en catorce, por lo común en papeles de villano. Ya en sus comienzos, en la década de los 40, había actuado para la paródica **El sobrino de don Buffalo Bill** (Ramón Barreiro, 1944).

De esta generación de actores surgidos entre 1939 y 1949, hubo muchos otros que actuaron en *westerns* europeos: los bonachones Gustavo Re y Ángel Álvarez, con catorce y doce títulos, respectivamente; el excelente José Bódalo y el apuesto Gustavo Rojo, que intervinieron en diez cintas; Beni Deus y Tomás Blanco, que estuvieron en la nómina de nueve *westerns*; Rafael Bardem, Manuel Monroy y Carlos Otero -que entraron en el *western* también con **El Coyote**- Manuel Alexandre; Antonio Almorós; Eduardo Calvo; Alberto Dalbes; Félix Fernández; Manuel Guitián; Narciso Ibáñez Menta; Alberto de Mendoza; Jorge Mistral, protagonista de **Los pistoleros de Casa Grande/The Gunfighters of Casa Grande** (Roy Rowland, 1963); José Orjas, Francisco Rabal; Rubén Rojo; Conrado San



Los pistoleros de Casa Grande





Joe el implacable

Martín, cuya primera interpretación cinematográfica consistió en un fugaz papel en la parodia citada **Oro vil**; José María Seoane...

De las actrices de esta promoción, ninguna, excepto María Martín, que intervino en seis *westerns* entre 1966 y 1971, se dejó ver en más de dos películas del género. Además de la rubia marbellí, hay que mencionar a Susana Campos; Lola Gaos; María Isbert; Julia Pachelo; Emma Penella; Rosita Yarza y las folclóricas Paquita Rico, heroína de **Tierra brutal**, y Carmen Sevilla, protagonista en **El más fabuloso golpe del Far-West** (José Antonio de la Loma, 1971).

#### Realistas y costumbristas (1950-1960)

De esta generación de actores que se incorporaron a la pantalla en la sexta década del siglo XX, Luis Induni, nacido en Italia y nacionalizado español en 1959, fue el que más participó en los *westerns* europeos, superando los cuarenta rodajes. Por su parte, José Canalejas debutó en la pantalla en

1960, convirtiéndose en una de las presencias más insistentes del *spaghetti-western* con unos cuarenta títulos. En algunos años, su trabajo estuvo exclusivamente dedicado a este género, casi siempre en roles insignificantes.

A José Manuel Martín se le puede considerar como uno de los villanos característicos del cine español. Antes de iniciar su periplo a través del *western* de producción mediterránea había aparecido en cerca de cuarenta películas. Por su aspecto, dio vida en sus más de treinta títulos del Oeste a forajidos sin escrúpulos o campesinos taciturnos y humillados. Lo mismo que Martín, Cris Huerta se prodigó en más de treinta *westerns* europeos, en donde gracias a su corpulencia encarnó papeles de villano, a veces rayando el sadismo, por ejemplo en **Joe, el implacable**, o de personajes con cierta vena cómica, durante el declive autoparódico del género.

De la solvencia interpretativa del orondo Roberto Camardiel también se benefició el *spaghetti-*

*western*. Veinticuatro cintas lo avalan, en las que este aragonés recrea villanos brutales o borrachines dicharacheros. El también lustroso Tito García es otro de los secundarios españoles que encontró un filón en las coproducciones europeas, interpretando tanto personajes crueles como bonachones, al igual que Cris Huerta. Entró en el mundo del *western* de la mano de Agustín Navarro con **Cuatro balazos/Il vendicatore di Kansas City** (1963), y continuó en otros veintitrés títulos de este género. Con **Los cuatrerros** (Ramón Torrado, 1964) debuta Rafael Hernández en el *western*. Serán en otras catorce películas donde este motorista de la Policía Municipal de Madrid convertido en prolífico actor secundario trabajará hasta 1972. De los catorce *westerns* en que interviene Carlos Romero Marchent, sólo dos no son dirigidos por sus hermanos mayores Joaquín y Rafael: **Arizona vuelve/Arizona si scatenò e li fece fuori tutti** (Sergio Martino, 1970) y **Viva la muerte... ¡tuya!/Viva la muerte... tua!** (Duccio Tessari, 1972).



El americano Craig Hill, que había hecho papeles secundarios para John Ford y Sam Fuller, se instaló en la catalana Begur en 1978, pero fue mucho antes cuando por primera vez se incorporó al reparto de un *western* europeo: **Ocaso de un pistolero/Mani di pistolero** (1965), de Rafael Romero Marchent. Luego, con rango de protagonista en general, figuró en otras once cintas más del Oeste, destacando en **Cazador de recompensas/Per il gusto di uccidere** (1966), de Tonino Valerii.

Desde que en 1965 apareció en el *western* hispano-alemán **Un lugar llamado Glory/Der hölle von Manitoba** (Sheldon Reynolds), la imagen del joven galán Ángel del Pozo se endureció. Antes, este actor había coprotagonizado con René "Fray Escoba" Muñoz su primer *western*: **Bienvenido, padre Murray** (Ramón Torrado, 1963). Posteriormente ejecutó diez interpretaciones más enmarcadas en este género.

Jesús Puente cerró su etapa de actor de *spaghetti-western* con la película de Rafael Romero Marchent **Dos hombres van a morir/Ringo, il cavaliere solitario** (1968). Fue un periodo de once títulos que había iniciado cinco años antes a las órdenes de José María Elorrieta y alcanzó sus mayores cotas a las órdenes de los hermanos Romero Marchent.

"Silvanito", el personaje que le brindó Sergio Leone al excelente José Calvo en **Por un puñado de dólares**, le facilitó una cierta continuidad en el género, incluso con películas sin participación española, como **El día de la ira (I giorni dell'ira)**, 1967), de Tonino Valerii. De todos modos, el debut de este actor madrileño en el género del Oeste fue gracias, como en tantos otros casos, a Joaquín Romero Marchent en **El Coyote**.

Después de actuar en dieciséis películas, el almeriense Leo An-

chóriz apareció en el *western* hispano-norteamericano de Sidney Pink **El dedo en el gatillo/Finger of the Trigger** (1964). Dentro del género, en sus siguientes títulos creó un tipo de personaje brutal y sádico, mayormente para Enzo G. Castellari y Franco Giraldi. Antonio Giménez Escribano, quien abandonó la abogacía a los 56 años para iniciar su carrera cinematográfica, llegó a intervenir en diez *westerns* europeos. El actor secundario Fernando Sánchez Polack, "*dado su rostro reseco y agrietado, a la manera de José Manuel Martín*", interpretó en el periodo de esplendor del *euowestern* "*tanto a bandoleros crueles como campesinos atropellados*" (13). En 1965, con **El sheriff no dispara/Lo sceriffo che non**

**spara** (José Luis Monter) entra en el mundo del *western* Manuel Zarzo, quien luego haría otras ocho incursiones en el género. Su último título es **El Coyote. La película** (Mario Camus, 1998).

De esta promoción de intérpretes cinematográficos también figuraron en *spaghetti-westerns* actores de la diversidad de Simón Andreu, Ángel Aranda, Enrique Ávila, José María Caffarel, Luis Ciges, Germán Cobos, Luis Dávila, Fernando Delgado, Juan Luis Galiardo, Manuel Gil, Miguel Gila, Agustín González, José Guardiola, Emilio Gutiérrez Caba, Jesús Guzmán, Luis Marín, Julián Mateos, Antonio Mayans, Sergio Mendizábal, José Moreno, Venancio Muro, Mario Pardo, José Ma-



DIRECTOR: RAFAEL ROMERO MARCHENT

UNA COPRODUCCION: C.C. ASTRO DE MADRID-PE A DE ROMA

LUL. MIRABET. A. GAZDAR. 30-VALENCIA



ría Prada, Milo Quesada, José Rubio, Espartaco Santoni, Pastor Serrador, José María Tasso, Jack Taylor, Julián Ugarte...

Con respecto a las actrices de la década anterior, cabe destacar, por un lado, que hubo un mayor número de ellas que trabajaron para el género, aunque, por supuesto, nunca superaron al de los actores; y por otro, que en algunos casos los papeles que interpretan tienen más entidad que la de sus compañeros españoles. La hermosa Diana Lorys es la actriz española que aparece en más *westerns*. Fue, también en este caso, Joaquín Romero Marchent quien le dio la primera oportunidad con un pequeño papel para **Cabalgando hacia la muerte/L'ombra di Zorro** (1962). Después vendrían doce títulos más, hasta que cerró su carrera artística en 1977.

Por su parte, la distinguida María Silva, igualmente introducida en el

género por Joaquín Romero Marchent, acabó sus viajes al Oeste con un díptico rodado por el hermano de éste, Rafael, en 1980: **El lobo negro** y **Duelo a muerte**. La *vamp* francesa Silvia Solar empieza en el *western* en 1963, y durante los cinco años siguientes llegó a participar en siete cintas más de este género. Nuria Torray, en su escasa filmografía, cuenta con cinco títulos enmarcados en el *eurowestern*. Elisa Montés, hermana de las artísticamente más afortunadas Emma Penella y Te-rele Pávez, protagonizó en 1965 **El proscrito de Río Colorado** (Maury Dexter), con George Montgomery, continuando al año siguiente con tres *westerns* más; finalmente, en el año 1971 terminaría su paso por este género.

Otras actrices de esta promoción que trabajaron durante este periodo de esplendor del *western* europeo fueron Mercedes Alonso; Maite Blasco; Pilar Cansino; Mara

Cruz; María Cuadra; Gemma Cuervo; María Luz Galicia, que fue la protagonista de las tres cintas del Oeste que rodó en 1962 y 1963; Vicky Lagos; Katia Loritz; Margarita Lozano -llevada al *western* por Sergio Leone en **Por un puñado de dólares-**, María Mahor; Luz Márquez; Marta May; Mikaela (quien protagonizó sus dos únicos *westerns* en 1963 bajo la dirección de Ricardo Blasco); Lina Rosales; Yelena Samarina...

### **Ye-yes, modernos y posmodernos (desde 1960...)**

De la generación que se incorporó al cine en la década de esplendor de las coproducciones mediterráneas, el adusto Frank Braña fue el actor que más veces apareció en los *westerns* europeos. Ingresó como "especialista" y después consiguió papeles de cierta envergadura, en general con personajes de esbirro.



Condenados a vivir



Al igual que tantos, Aldo Sambrell llegó al *western* bajo la dirección de Joaquín Romero Marchent, quien ha dicho de él: "... Empezó en el *western* conmigo, haciendo virtualmente un extra en *Tres hombres buenos*, y después un papel muy pequeño en *El sabor de la venganza*. A Sambrell quien lo sacaba siempre era Sergio Leone" (14). Este actor madrileño, que ha intervenido en unos cincuenta títulos inscritos en el género del Oeste, efectivamente trabajó en todos los *westerns* que realizó el autor de la trilogía del dólar, destacando su personaje de "Cuchillo" en *La muerte tenía un precio/Per qualche dollaro in più* (1965), y supuso una de las presencias más tenaces y representativas en el Oeste mediterráneo, especializándose en *desperados* y malvados militares mexicanos (15).



En una línea de trabajo como la de Frank Braña, su amigo Luis Barboo intervino en más de treinta *westerns*. Su corpulenta constitución, su expresión pétrea y la cicatriz que le cruza el rostro lo convirtieron en un tipo característico de estas películas. Víctor Israel es otro de los actores secundarios que se prodigó en los *eurowesterns*, participando en cerca de veinticinco títulos. Su peculiar figura está "*unida a sujetos sin escrúpulos, malignos, poco de fiar, o a sicarios de réplica corta y muerte rápida*" (16). La figura de Ricardo Palacios, que se mostró en veinte *westerns*, era inconfundible: "... *cuerpo orondo y enorme, expresión entre sádica y acobardada, movimientos jadeantes y al tiempo amenazadores, tono de voz ronco y profundo con matices irónicos*" (17). Menos llamativo era Lorenzo Robledo, con todo visto en los *westerns* de Leone.

Acompañado del magnífico Jack Taylor, George Martin (alias del subcampeón de España de gimnasia olímpica Francisco Martínez Celeiro) entró en el *western* como

protagonista de *Fuera de la ley*, que en 1963 dirigió León Klimovsky. Más de quince títulos del Oeste figuran en la filmografía de este actor, que llegó a repetir un personaje: el pistolero Clint, surgido en la película de Alfonso Balcázar *Clint el solitario/Clint, el solitario* (1967) y cinco años después reaparecido con el mismo director en *El retorno de Clint el solitario/Il ritorno di Clint el solitario* (1972), cinta "*claramente mediocre, pero hasta simpática en su contexto por remitir más a los clásicos norteamericanos del género (el protagonista no es un inhumano Sabata o Sartana, sino un cowboy que lucha con su pasado) que al spaghetti-western*" (18). En la época de decadencia del género, Martin llegó a escribir, producir, realizar, protagonizar y distribuir *Demasiados muertos para Texas* (1973), cinta inscrita en lo que algunos críticos han llamado "*chorizo-western*".

La tercera película en la que trabaja Álvaro de Luna como actor

es *Antes llega la muerte/Il sette del Texas* (1964), dirigida por Joaquín Romero Marchent, con quien trabajaría en otros dos *westerns*, *Aventuras del Oeste/Sette ore di fuoco* (1964) y *Fedra West/Io non perdono... uccido* (1967). De todos modos, sería con el director italiano Sergio Corbucci con quien trabajaría más, en otros cinco *westerns*, entre 1964 y 1972. Charly Bravo, a diferencia de otros profesionales, llegó al género del Oeste a finales de la década de los 60, pero aprovechó el tiempo y lo hemos podido ver en unas quince películas del Oeste, al igual que Álvaro de Luna en cometidos menores e invariablemente rudos.

Casi con el mismo número de cintas en su haber, el apuesto Daniel Martín empezó antes. Concretamente con la obra que revolucionó el género, *Por un puñado de dólares*, interpretando al sufrido esposo de Marisol (Marianne Koch). Acto seguido, protagoniza la versión que el alemán Harald Reinl hizo de la ho-





mónima novela de Fenimore Cooper *El último mohicano./ Der Letzte Mohikaner* (1965). De inmediato, pero en esta ocasión dirigido por Mateo Cano, rodará una especie de continuación en *Uncas, el fin de una raza/L'ultimo dei mohicani* (1965), reincidiendo después intermitentemente en el género.

Fernando Hilbeck llegó al cine de la mano de Michael Curtiz en 1961. Un año después, Antonio Momplet, con *El sheriff terrible/Due contro tutti*, lo introdujo en el *western*, para el que actuaría en otras diez ocasiones. En cuanto al popular Sancho Gracia, la segunda película que interpretó fue *El Zorro cabalga otra vez/Il giuramento di Zorro* (Ricardo Blasco, 1965). Luego estaría pre-

sente en ocho títulos, entre ellos la *cult movie* *Oro maldito/Se sei vivo, spara* (1967), de Giulio Questi (19). El actor secundario Antonio Pica, con su papel en *El hombre que mató a Billy el Niño/E divenne il più spietato bandito del Sud* (Julio Buchs, 1967), entró en el *western*, dentro del que trabajaría en unos diez títulos más.

*Mestizo* (Julio Buchs, 1966) contó como protagonista a Hugo Blanco, un actor argentino afinado en España que ya había participado con papeles secundarios en varios *westerns*. Su presencia, "a medio camino entre *John Garfield* y *Henry Silva*" (20), figura marcadamente en un total de ocho cintas dedicadas a este género.

En su tercer trabajo para el cine, Manuel de Blas llegaría al *western*, como muchos de los nombrados en este artículo, de la mano de Joaquín Romero Marchent. A él le correspondió con *Aventuras del Oeste*. Hasta 1969 no volvería a este género, entonces dirigido por el hermano de su introductor. Luego estaría en otras cinco cintas más. La tercera y cuarta película de Antonio Iranzo fueron sendos *westerns*: *Tierra de fuego/Vergeltung in Catano* (Jaime J. Balcázar, 1965) y *El precio de un hombre/The Bounty Killer* (Eugenio Martín, 1966). El último título de este género en el que intervino fue *Condenados a vivir* (Joaquín Romero Marchent, 1971).

Otros actores importantes que entraron poco después en el mundo de la interpretación cinematográfica obtuvieron también papeles en películas del Oeste: Miguel Bosé; Ramiro Oliveros; José Sancho; José Coronado, protagonista de la versión que Mario Camus hizo del *Coyote* en 1998...

De las actrices de esta promoción, la catalana Mónica Randall ha sido la que más veces ha intervenido en *westerns*. Con su tercer largometraje, *Héroes del Oeste/Gli eroi del West* (Steno, 1964), entró a formar parte del grupo de intérpretes españoles que conformaron los repartos de numerosos *eurowesterns*. Hasta 1971, año en el que llegó a participar en tres títulos de este género, esta actriz apareció en un total de once.

La hermosa almeriense Nieves Navarro, en muchas cintas acreditada como Susan Scott, estuvo presente en nueve *westerns*. *Una pistola para Ringo/Una pistola per Ringo* (Duccio Tessari, 1965) fue el primero -y su segunda actuación cinematográfica-, mientras que *El halcón y la presa/La resa dei conti* (Sergio Sollima, 1967) contiene el más memorable de sus roles para el géne-



ro. Con **La muerte llega arras-trándose/Hai sbagliato... dovedi uccidermi subito!** (Mario Bianchi, 1972), un híbrido de los dos géneros en los que ella más trabajó, el *western* y el *giallo*, cierra el capítulo de esta actriz en el *spaghetti-western*.

La única película que interpretó la americana afincada en Madrid Patty Shepard en el año 1975 fue su último *western*, **El kárate, el colt y el impostor/Là dove non batte il sole** (Antonio Margheriti), terminando una etapa de seis cintas del Oeste, iniciada nueve años antes con **Frontera al sur/Kitosch, l'uomo che veniva dal Nord** (José Luis Merino, 1967). Por su parte, la argentina Perla Cristal rodó los cinco *westerns* de su filmografía en 1966 y en 1968. Pilar Velázquez, después de haber rodado cuatro películas del Oeste,

acabó en el género compartiendo protagonismo con Gianni Garko en **Y le llamaban el Halcón/Uomo avvisato mezzo amazzato, parola di Spirito Santo** (Giuliano Carnimeo, 1972). Teresa Gimpera compaginó sus actuaciones con los directores de la "Escuela de Barcelona" con otras en filmes de diversos géneros, como los cuatro *westerns* que interpretó entre 1967 y 1972.

Otras actrices de esta larga promoción que aparecieron en *westerns* fueron: Charo López, con tres títulos; Emma Cohen, que se inició de la mano de Joaquín Romero Marchent en **Condenados a vivir**; Sara Lezana, que intervino en tres cintas del Oeste, del mismo modo que Esperanza Roy; María José Alfonso; Cristina Galbó; Ágata Lys; Maribel Martín; Mirta Miller; La Polaca; Teresa Rabal; Elisa Ra-

mírez; Charo Soriano; Rosanna Yanni... A todo esto, la mismísima Marisa Paredes intervino en un *spaghetti-western*, **Réquiem para el gringo/Requiem per un gringo** (1968), de José Luis Merino, y la mítica Soledad Miranda -la erótica Susan Korda de Jesús Franco- protagonizó **Sugar Colt** (Franco Giraldi, 1967).

#### Antes llega el *western*

Aunque de vez en cuando alguien se aventura a rodar un *western*, en estos días tenemos conciencia de que tal género en Europa representa un momento glorioso de la historia cinematográfica del continente. Esos intentos por levantarlo se quedan, con suerte, en meros ejercicios nostálgicos. La etapa dorada del *western* europeo se diluyó a mediados de la década de los 70, cuando, como refiere, presentando, Christopher Lee, "... el cine americano toma el relevo de lo comercial, convirtiendo los valores y temas de la serie B en proyectos de gran presupuesto" (21).

Significativamente, cada vez son más los que suscriben las palabras de John Milius: "*En el mundo somos muchos los que amamos los spaghetti-westerns y los echamos de menos. La muerte del spaghetti-western es una de las grandes tragedias*" (22). El guionista y director Fernando Di Leo, culpa de esa muerte a "... los exhibidores, porque en las butacas percibieron que el público quería muchas muertes, y por tanto, la historia no contaba, los protagonistas no estaban bien diseñados, los guiones eran inexistentes..." (23).

No es atrevido afirmar que la historia del *western* europeo no sería la misma sin la presencia de los intérpretes del cine español. De ese puñado de artistas de distintas generaciones y estilos interpretativos que confluyeron, como si de un *western* de Howard Hawks se



Condenados a vivir



tratase, en un momento clave del desarrollo histórico del cine europeo, cuando frente al poder decaído de Hollywood se encontró en la coproducción y en los géneros los filones para combatirlo.

Probablemente, el *western* sea el más importante de estos géneros, pues aportó radicales cambios estéticos y temáticos. En las tramas que lo construyeron, donde se mezcla lo bueno, lo feo y lo malo, hijas o degeneraciones de la "trilogía del dólar", destacan esos rostros curtidos en mil bregas, esas figuras que nos mostraban el buen hacer y el saber estar. Ellas y ellos, las actrices y los actores españoles, supieron numerosas veces dar el necesario toque de dignidad para que el *western* europeo tuviese su precio.

#### NOTAS

1. Aguilar, Carlos: *Sergio Leone*. Cátedra. Madrid, 1990.
2. Caparrós Masegosa, Lola; Fernández Mañas, Ignacio; Soler Vizcaíno, Juan: *La producción cinematográfica en Almería: 1951-1975*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1997.
3. "Estrellas de paso. 1ª parte". Capítulo 5º de la serie televisiva **Almería, tierra de cine**, dirigida y co-escrita por Juan Soler Vizcaíno (Lei Producciones para Canal Sur, 1993).
4. *Ibidem*.
5. *Ibidem*.
6. *Ibidem*.
7. "Estrellas de paso. 2ª parte". Capítulo 6º de la serie televisiva **Almería, tierra de cine**, dirigida y co-escrita por Juan Soler Vizcaíno (Lei Producciones para Canal Sur, 1993).
8. "El paisaje y la luz". Capítulo 4º de la serie televisiva **Almería, tierra de cine**, dirigida y co-escrita por Juan Soler Vizcaíno (Lei Producciones para Canal Sur, 1993).
9. Aguilar, Carlos; Genover, Jaume: *Las estrellas de nuestro cine*. Alianza Editorial. Madrid, 1996. Esta obra supone una referencia imprescindible para poder estudiar y profundizar en la historia de los intérpretes españoles.
10. Aguilar, Carlos: *Joaquín Romero Marchent. La firmeza del profesional*. Diputación de Almería. Almería, 1999.
11. Placereani, Giorgio: "Il cattivo si merita almeno un film...", en *Il Piccolo*. Trieste, 4-8-1990.
12. Aguilar, Carlos; Genover, Jaume: *Op. cit.*
13. Aguilar, Carlos; Genover, Jaume: *Op. cit.*
14. Aguilar, Carlos: *Op. cit.*, nota 10.
15. Aldo Sambrell es evocado fugazmente en la novela de Carlos Aguilar *Coproducción* (Valdemar, 1999), que versa sobre un imaginario cineasta madrileño de nuestros días dispuesto a resucitar el *spaghetti-western* mediante un *remake* de **Antes llega la muerte**, de Joaquín Romero Marchent, quien también aparece en la obra.
16. Freixas, Ramón: *Diccionario del cine español*. Alianza Editorial/Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España. Madrid, 1998.
17. Aguilar, Carlos; Genover, Jaume: *Op. cit.*
18. Aguilar, Carlos: *Guía del Video-Cine*. Cátedra. Madrid, 2000.
19. Recientemente ha terminado el rodaje de una historia sobre la situación actual de los "especialistas" almerienses que trabajaron como tales en la época dorada de los *spaghetti-westerns*, **800 balas**, de Álex de la Iglesia. Junto con Sancho Gracia actúan Carmen Maura y Eusebio Poncela.
20. Aguilar, Carlos; Genover, Jaume: *Op. cit.*
21. "No es fácil hacer América en Europa". Capítulo 13º de la serie televisiva **Érase una vez en Europa**, creada y dirigida por Carles Prats para la productora Media Park en 2001. Soberbia serie que cubre uno de los vacíos más escandalosos de la historiografía cinematográfica: los géneros europeos de las décadas de los 50, 60 y 70.
22. "Del Western al Este". Capítulo 2º de la serie televisiva **Almería, tierra de cine**, dirigida y co-escrita por Juan Soler Vizcaíno y producida por Lei Producciones para Canal Sur, 1993.
23. *Op. cit.*, nota 21.